



Desde Bellavista hasta la plaza Echaurren

Resumen: De todos los tramos del plan de Valparaíso, este es el más importante, con más de un centenar de edificios monumentales y grandes espacios públicos. Corresponde al viejo sector bancario y comercial de Valparaíso. Combina muy bien con los tramos 2 y 3 (véase introducción.)

Tiempo Estimado de Recorrido: 2 horas.

Cómo Llegar: Tome una micro o un trolley y baja frente al nuevo supermercado Lider en Bellavista. O deje su auto en el excelente estacionamiento subterráneo debajo de la plaza Lord Cochrane.

Grado de Dificultad: Fácil.

Infraestructura Turística: Hay numerosos lugares clásicos como el Hamburgo, el Café Riquet, el Cinzano, el Bar Inglés, y otros, todos excelentes. También se puede subir el ascensor Concepción para disfrutar un buen almuerzo en el cerro.

El recorrido inicia en la nueva Plaza Cívica Lord Cochrane, donde el Gobierno de Valparaíso suele realizar festivales diversos, desde el tango hacia actos poéticos y hasta ferias

florales. Vale la pena visitar el Hamburgo, de estilo alemán, con adornos náuticos. Continuando por esa calle que tiene pequeñas librerías, se llega a la plaza Aníbal Pinto.

Plaza Aníbal Pinto

Antiguamente se llamaba Plaza del Orden. Durante la segunda mitad del siglo XIX estaba aquí el famoso Café y Restaurant Central. La plaza cambió el nombre cuando murió Aníbal Pinto (1823-1884) que vivía muy cerca, en la Calle del Teatro, actual Salvador Donoso. Aníbal Pinto fue Presidente de Chile entre 1876 y 1881, durante la Guerra del Pacífico.

En el año 1930, la plaza fue ornamentada con la Fuente del Dios Neptuno que está con su tridente en la mano junto a dos dragones y flanqueada por dos palmeras que le dan a la plazoleta una visión característica. Desde este punto se puede ver muy bien el Cerro de la Concepción y el paseo Atkinson con sus casas emblemáticas pintadas de colores encendidos. La casa de color amarillo corresponde al café Brighton.

Los edificios y tiendas que circundan la plaza Aníbal Pinto le confieren un carácter particular al sector. Se destaca el edificio donde están los negocios de Hahnemann y de Schultze que reflejan la tradición alemana del sector.

La plaza fue pavimentada en el último tiempo y se redujeron los jardines. En un costado de la plaza inauguraron en 1985, en el inicio de la calle Condell, una estatua en su homenaje que dice: "Punta Gruesa, 21 de marzo de 1879". La estatua representa al contraamaestre Carlos Condell de la Maza con un catalejo en la mano.

Librería Ivens

Durante 110 años, la librería cambió cuatro veces de dueño, manteniendo siempre el nombre original y la calidad de sus libros. Los porteños la han reconocido como una de las más prestigiosas de la ciudad, junto con Crisis, Orellana, Parera, Universitaria y la desaparecida Andrés Bello, entre las más conocidas. La librería está situada en un edificio histórico que fue construido hacia 1850 y que ha sido declarado Monumento Nacional. Corresponde a la típica arquitectura porteña, con sus fachadas de calamina de zinc, sus amplias mamparas y sus ventanas de guillotina. Por muchos años estuvo aquí la tradicional Joyería Klickman. Actualmente en este negocio existe la florería de Mariajosé Pümpin, nieta del dueño original del famoso Jardín Suizo Pümpin.



Café Riquet

En un costado de la plaza Aníbal Pinto se encuentra el Café Riquet, que fue fundado en 1931 por don Guillermo Spratz, de nacionalidad alemana, quien llegó a Chile en los difíciles días de la Segunda

Guerra Mundial, falleciendo en el año 2000. El Café Riquet fue por muchos años símbolo de europeísmo en el corazón de la ciudad. Estaba muy bien alhajado por dentro, con buenos cuadros y vitrinas para exhibir pasteles de crema, tortas de merengue con lúcuma y selva negra.

Las onces siempre han sido tradicionales y muy servidas con camareros vestidos de blanco que sirven el té en colador de alpaca y dejan en la mesa la tetera para que el comensal se sirva cuantas tazas deseara. Aquí venía el escritor Carlos León, que tenía mesa fija en los años 50, siempre la misma, a tomar una taza de té y a observar el movimiento del célebre café a donde venían escritores, pintores, músicos y especialmente las familias alemanas y británicas del cerro Alegre. Hoy da cuenta de un edificio tradicional que se ha mantenido fiel a las formas de vida del viejo Valparaíso.

Las puertas del café tienen rieles donde se ponían antiguamente unos tablones para protegerse de los aluviones. Hay una marca que señala el nivel donde llegó el nivel de una famosa inundación.

Bar Cinzano

Es un edificio pintado de color verde musgo, en un costado de la plaza Aníbal Pinto, que alberga uno de los tradicionales bares y restaurantes de la ciudad, muy frecuentado por turistas. Cobra vida en la noche cuando Carmen Corena “la voz de oro de Latinoamérica” canta boleros y tangos desde hace muchos años, siempre en el mismo lugar y con la misma orquesta. El público fiel la aplaude y le pide viejos temas que siempre se renuevan. Hay baile, especialmente tango. La comida es chilena, abundando el congrio, los caldillos, las machas a la parmesana y las carnes de vacuno y cerdo. El segundo piso tiene los fines de semana una orquestaailable, con un ambiente muy genuino.

Edificio de la Cooperativa Vitalicia

Cuando fue inaugurado en los años 30, este edificio de 15 pisos era el más alto de todo Chile. Hoy día esta auténtica reliquia arquitectónica del Puerto conserva toda la grandeza de otra época. Tiene hermosas puertas de estilo típicamente Art Decó. Por dentro, los pasillos son amplios y solemnes. Los ascensores, propios de la época. En un tiempo se utilizó para oficinas de médicos y dentistas importantes de la ciudad. El doctor y cineasta Aldo Francia atendía aquí a sus pacientes.

En el piso 10 se instaló el famoso Club Valparaíso que funciona desde el año 1894 en distintas sedes.

Calle Esmeralda

Se continúa ahora por calle Esmeralda, antigua Calle del Cabo. En un costado, está la tradicional Librería Orellana. Esta librería está enclavada en el lugar donde estuvo el ascensor Esmeralda que subía al paseo Atkinson. Es una de las librerías mejor surtidas del Puerto. Enseguida está la Librería Universitaria. Los edificios a ambos lados de la acera son impresionantes en su

dignidad y belleza. Hay tiendas tradicionales del Puerto y el edificio del famoso hotel Colón.

El Mercurio



En 1827 se fundó en Valparaíso el diario “El Mercurio de Valparaíso”. El decano de la prensa nacional, el diario ostenta además el título “del periódico más antiguo de habla hispana”. Su hermosa sede data de 1901, con una fachada donde destaca la impresionante estatua del Dios Mercurio, parado frente a la cúpula con su brazo extendido desafiando el cielo. En Chile, El Mercurio representa casi una dinastía de calidad y tradición. Hace seis generaciones consecutivas, su presidente lleva el mismo nombre, Don Agustín Edwards.

Junto al edificio de “El Mercurio” tenemos una subida

que conduce al Cerro de la Concepción y que se conoce como la Cueva del Chivato. En la misma esquina, hay un café y restorán Italiano de muy buena calidad y de reciente data llamado Terra Nostra, con excelente servicio. Aquí se reúnen los hombres de negocio y periodistas del diario. Casi de frente, hay otra excelente tratoría, Michelangelo. El paseo por la calle Esmeralda pasa por el edificio del Registro Civil y culmina en el reloj Turri, símbolo de la ciudad de Valparaíso, emplazado en la Cruz de Reyes y junto a la puerta de entrada del ascensor al Cerro de la Concepción. Esta entrada es especialmente atractiva por su farol y el misterioso túnel que comunica con el torno mecánico. A unos pasos se encuentra el famoso Bar Inglés, donde se come bien y se toma mejor, frecuentado por encantadores señores que juegan el naípe y el dominó.

Del reloj Turri a la plaza Sotomayor

El paseo continúa ahora por la calle Prat, donde se congregan los más importantes edificios bancarios. Muchos de ellos de gran belleza arquitectónica con sus mármoles, bronce y puertas de fierro labrado. El más importante es el ex Banco Londres, hoy el Banco Santander que data de los años 20. Su interior es de gran lujo, con columnas de alabastro y lámparas de estilo Art Decó. Está en impecables



condiciones y vale la pena una visita para apreciar la magnificencia del estilo arquitectónico bancario de la época. Luego viene la calle Urriola que era conocida antiguamente como la Quebrada del Almendro. Esta típica subida conduce al cerro Alegre en un empinado paseo por los vericuetos porteños. Justo en la misma esquina de Urriola se encuentra el edificio de la Bolsa de Valores, la primera de América Latina, emblemático por su gran atrio y por un simpático burro que suele a estacionarse frente al gerente. Vale la pena entrar, pues, aunque hoy en día la bolsa opera electrónicamente, la empresa mantiene intacta la vieja rueda de corredores. En seguida tenemos el Banco de Chile y el restorán La Rotonda, frecuentado por abogados y jueces.

Comandancia en Jefe de la Armada

Se llega a la plaza Sotomayor presidida en un costado por el edificio de la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile, pintada de color gris. Inicialmente hubo allí un magnífico edificio construido por el arquitecto inglés John



Stevenson en 1831 para servir como aduana portuaria, ya que hasta allí llegaba el mar. En 1852 fue remodelado por el arquitecto Juan Berg y destinado a Intendencia de Valparaíso. En el año 1900 se demolió porque estaba en pésimas condiciones y se construyó otro destinado siempre a Intendencia. El edificio nuevo que conocemos actualmente data del año 1906 y fue construido por el arquitecto Ernesto Urquieta, quien se inspiró en el Palacio Consistorial de París. Se inauguró oficialmente en 1910. Aquí venían a pasar las vacaciones de verano los presidentes de Chile antes de que se construyera la casa de veraneo del cerro Castillo en Viña del Mar. Los presidentes entraban por una entrada lateral al palacio, desde la Plazoleta de la Justicia.

El interior es de gran refinamiento con escalinatas de mármol, pisos de roble americano, cornisas, parqué, lámparas finas, maderas de pino oregón y mobiliario de gran calidad. Tiene dos ascensores ingleses de madera. Está en excelentes condiciones arquitectónicas y luce su fachada especialmente en los últimos años, ya que se construyeron estacionamientos subterráneos que permiten ahora un óptimo campo visual de la plaza con sus edificios emblemáticos.

Plaza Sotomayor

La Plaza Cívica más importante de Valparaíso, la plaza Sotomayor, se constuyó sobre el mar y hoy constituye un importante sitio arqueológico. Se descubrieron muchas piezas al excavar el estacionamiento subterráneo, las cuales fueron guardados en el pequeño museo In Situ. Bajando por el costado derecho de la plaza Sotomayor, en dirección al puerto,



tenemos el edificio de Correos construido en los años 40 que vale la pena una visita para apreciar dependencias y mesones. Se rumorea que será la futura sede del Consejo de la Cultura de Chile. Enseguida, siempre en dirección al mar, hay un característico edificio de la Compañía Americana de Bomberos, la primera de todo Sudamérica. Luego, se

pasa por el tradicional Monumento a los Héroes de Iquique, que rinde homenaje a Arturo Prat Chacón y los héroes caídos en el Combate Naval. Este monumento se inauguró en 1886. La plaza sirve de escenario para los desfiles que se realizan el día 21 de mayo, fecha de conmemoración de la gesta patriótica. En la cripta descansan los restos del capitán Arturo Prat. Enfrente del Monumento a los Héroes de Iquique se encuentra el edificio de la Estación del Puerto, que vale la pena visitar, ya que nos da una idea de la importancia que tenían los trenes en la vida portuaria, cuando llegaban aquí las locomotoras seguidas por los vagones repletos de pasajeros que procedían de la capital después de largas 3 horas y media de viaje, parando en distintas estaciones. La construcción es típica de los años 40, con enormes sillones de madera. Los amplios andenes nos reflejan un tipo de vida completamente desaparecida.

Muelle Prat

Bajando por el costado, llegamos al muelle Prat, que se ha convertido en paseo turístico obligado para los visitantes del Puerto. Acodados en las barandas, podemos apreciar el movimiento de los barcos en la bahía.



Hay un embarcadero de cemento con lanchas a motor. Muchos pasajeros suben en estas embarcaciones para realizar atractivos paseos por la rada de Valparaíso para apreciar los buques de cerca y especialmente la visión del Puerto desde altamar. El paseo es seguro y resulta de gran atractivo, especialmente para los viajeros que visitan por primera vez Valparaíso. Junto al muelle Prat está el restorán Bote Salvavidas, de buena calidad, donde pueden degustarse platos marinos como jaibas, congrios y pailas marinas regadas con abundante limón.

Frente al monumento a Prat

Después de visitar el muelle Prat, se regresa otra vez en dirección a la calle Serrano que está al pie del cerro Cordillera.



Palacio Rivera

El paseo nos permite bordear otra vez la plaza Sotomayor por el otro costado, apreciando edificios importantes. El primero, en la esquina de calle Blanco, es el edificio de la Administración de la Aduana. Hay una placa recordatoria que rinde homenaje al poeta nicaragüense Rubén Darío, (1867-1916), de paso por la ciudad en el año 1888, quien trabajó para la Aduana de Valparaíso, como guarda inspector de carga en el

muelle, contando fardos y anotando el número en una pizarra. También está allí, cruzando la calle Errázuriz, el edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores, de importante diseño arquitectónico. Mantuvieron la fachada y en el interior construyeron un edificio moderno. Subiendo tenemos a mano derecha el antiguo hotel Reina Victoria de elegante fachada que nos evoca la época elegante de la ciudad. Caminando, llegamos a la calle Serrano.

Calle Serrano

Antiguamente se llamó La Planchada y fue una de las calles más prestigiosas de la ciudad, donde vivían las familias más adineradas, entre ellas la familia Waddington. Lo atestiguan los sólidos edificios de dos y tres pisos, con fachadas de nobles dimensiones. Sorprenden las gruesas columnas que sostienen los balcones y la profusión de adornos artísticos notables. Junto a la Intendencia, sorprende un sólido edificio de cuatro pisos en restauración que perteneció a la familia Lyon y que posteriormente se convirtió en el hotel Rolff, uno de los más prestigiosos y elegantes de la ciudad.

Bar La Playa

Enfrente está el Bar La Playa que data del año 1903, es decir, antes del terremoto de 1906. Tiene unas hermosas puertas batientes de vidrios empavonados con bellos dibujos y manillas de bronce.

Adentro, están su enorme mesón de roble con espejo y estanterías de madera repletas de botellas de vino y muñecas de porcelana. Hay adornos náuticos, colección de estribos, radios antiguas y relojes que marcan un tiempo detenido. El mítico restorán de marineros



tiene salida por detrás a la calle Cochrane a través de un pasillo estrecho con curiosas lámparas.

Palacio Serrano

A continuación, está el Palacio de don Guillermo Rivera que conviene visitar subiendo a través de unas magníficas escalinatas de ónix verde, únicas en la ciudad. Este palacio veneciano fue construido por los célebres arquitectos italianos avecindados en Valparaíso Arnaldo Barrison y Renato Schiavon, creadores del Palacio Baburizza, Casa Peraga, casa de la subida Artillería, Biblioteca Severín, entre otras muchas construcciones emblemáticas del Puerto. El Palacio tiene puertas talladas con el monograma G.R., iniciales de Guillermo Rivera. Sorprende el pasamanos de la escalera, las balaustradas del segundo piso, las puertas finamente talladas. Merece una visita y desde luego una restauración para que se conserve como un edificio notable del Puerto.



Puerta Palacio Rivera

Ascensor Serrano

Justo enfrente del Palacio de don Guillermo Rivera está el ascensor Serrano, el segundo más antiguo de la ciudad después del ascensor Turri que conduce al Cerro de la Concepción. El ascensor está situado al fondo del pasaje Cienfuegos. Junto al ascensor, está la escalinata Cienfuegos, de 162 peldaños, conocida como La Escalinata de la Muerte.

Pasajes de la calle Serrano

Caminando por la calle Serrano veremos pasajes que cortan la calle y que tienen gran atractivo. Allí están los pasajes Cienfuegos, Almirante Muñoz Hurtado y Almirante Goñi. Estos pasajes

delimitan edificios elegantes que últimamente han sido restaurados y pintados con colores vivos. Conviene cruzar de acera en acera para contemplar las magníficas fachadas y balcones. Todo este sector tiene gran actividad comercial de pequeñas tiendas, zapaterías y ferreterías, cuyas vitrinas están adornadas en un modo típicamente porteño.

Pasaje Gacitúa

La ruta continúa ahora bajando por el pasaje Gacitúa. Este es uno de los pasajes





característicos de los que cortan la calle Serrano. Es un pasaje estrecho que baja hacia la calle Cochrane. Doblando hacia la mano izquierda, llegamos hacia la plaza Echaurren, llamada antiguamente Plaza Municipal.

Emporio Echaurren

Justo en la esquina de la calle Cochrane con Clave, encontramos el Emporio Echaurren que se mantiene aferrado a la tradición de los antiguos almacenes de Valparaíso. Es un vivo ejemplo de tienda de abarrotes del pasado, con sus estanterías de madera, sus frascos de caramelos, sus mesones de roble con cubiertas de mármol y su ambiente de otra época. Las vitrinas que dan a la calle están adornadas con el clásico estilo del emporio porteño. Diligentes empleados han dispuesto los platillos con arroz, garbanzos, ají de color y lentejas verdes sueltas. Hay pirámides de duraznos en conserva y frascos de vidrio con aceitunas de Azapa y pickles. También quesos de diferentes clases, longanizas de Chillán, chorizos riojanos, cajas de fruta confitada a la vista, charqui, café, dulce de membrillo y licores.

Este emporio, que llegó a tener hasta 27 empleados en sus mejores épocas, data del año 1902 y siempre ha tenido dueños italianos que perpetúan la tradición del típico negocio porteño en manos de italianos, entre ellos, los Ansaldo y los Barbagelatta, apellidos muy ligados a la historia de la ciudad.

Una visita a este viejo emporio da la nota exacta de lo que fue y sigue siendo Valparaíso.